

no obstante el productivo comercio que Inocencio VIII hacia de toda clase de bulas.

Así fué bajando el papado por la fatal pendiente en que habia entrado, hasta que cayó en manos de un hombre manchado de todos los vicios y crímenes, que hizo servir el cargo mas elevado de la cristiandad para satisfacer sus pasiones mundanales y las de sus ambiciosos é insaciables hijos é hijas. Era público y sabido que aquel hombre, que por su inmoralidad notoria debería haber sido excluido desde luego de la candidatura, el cardenal Rodrigo Lenzuoli Borgia, vástago de la familia de los Borgia de España inmigrados en Italia que habia dado á la Iglesia el papa Calixto III, habia reunido la mayoría de votos del cónclave solo por soborno, promesas, amenazas y otros recursos ilegales. La eleccion de aquel hombre, que adoptó el nombre de Alejandro VI, señala el grado máximo de la desmoralizacion de los que entonces se hallaban á la cabeza de la Iglesia para dirigirla. Alejandro VI miró su elevado cargo como miraban su posicion soberana los innumerables tiranos y tiranuelos, inicuos, impúdicos, inhumanos, incestuosos é impíos que entonces dominaban en Italia, y que excedian con mucho á aquel Dionisio II en pasiones desenfrenadas é impiedad. Sabido es que la conducta de Alejandro VI era un escarnio de la moral, aun de la moral relajada y poco difícil entonces; que los palacios papales eran teatro de orgias como Roma no las habia visto ni en tiempo de la mayor desmoralizacion del imperio. Alejandro VI no solo en secreto, sino en público, hizo escarnio y befa de las ceremonias y otros actos del culto, que efectuaba porque eran cosas del oficio de que vivia. El papado era para él una institucion vetusta y caduca que á lo mas merecia ser aprovechada para engrandecer y aumentar el poderío y riqueza de los Borgias. Fuera de este materialismo desenfrenado, era Alejandro VI un hombre de gran inteligencia, sagaz, calculador y tan hábil que manejaba los asuntos mas difíciles jugando. Era tambien asombrosa su robustez física, que resistió á excesos increíbles, y lo era tambien su inmoralidad, que no conocia escrúpulos en la eleccion de los medios ni objetos y para la cual no habia crímenes. Su política italiana y extranjera no tenia mas objeto que hacer á la familia Borgia la mas poderosa de Italia y dar á su hijo César Borgia, retrato exacto en lo moral de su padre, todo el poder, territorios y tesoros adquiridos. Puede calcularse á qué situacion debió de haber llegado la cristiandad cuando despues del nepotismo de un Martin V y un Sixto IV soportó sin levantarse en masa á un representante de Dios en la tierra, al jefe de un clero condenado al celibato, á un Alejandro VI, que empleó todo el poder que la Iglesia habia puesto en sus manos para satisfacer su insaciable impudicia y ceñir coronas á la frente de sus hijos é hijas á costa de familias coronadas mas antiguas.

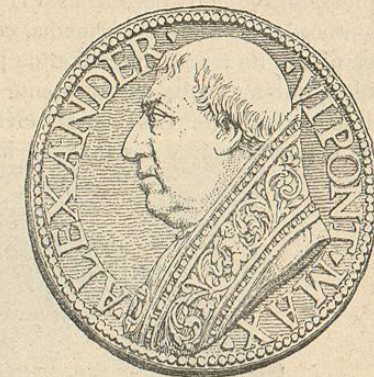
CAPITULO III

LUIS XI Y EL ANIQUILAMIENTO DEL FEUDALISMO EN FRANCIA

(1453-1476)

La monarquía francesa experimentó cambios muy singulares en la segunda mitad de la Edad media. En tiempo de Luis IX adquirió un carácter decididamente monárquico, conservando las formas feudales; Felipe el Hermoso le imprimió el sello absolutista; el trono en union de un personal apto y activo sacado de la clase media equilibró las fuerzas del feudalismo, por efecto especialmente de la concentracion de la administracion de justicia en manos del rey, su custodio supremo, y tambien de una inteligente administracion de hacienda basada sobre un sistema tributario recto y se-

vero. El cambio de dinastía llevó en pos de sí un cambio lamentable en la administracion; los Valois, celosos partidarios del feudalismo, siguieron un sistema de gobierno enteramente opuesto al de los últimos reyes Capetos y suscitaron de este modo luchas apasionadas entre los diferentes



Moneda de cobre del papa Alejandro VI (tamaño original).

En el anverso el busto del Papa con la capa pluvial, y la inscripcion: ALEXANDER. VI. PONT. MAX.—En el reverso la ceremonia de la coronacion del Papa con la inscripcion: CORONAT(io).

Gabinete Numismático de Berlin.

brazos del reino. La nobleza insolente, representante de la Francia antigua, se complacia en maltratar y oprimir brutalmente á la clase media, representante de la Francia del porvenir. Este antagonismo dió lugar á una serie de convulsiones revolucionarias, á cambios súbitos en las posiciones respectivas de los partidos opuestos y del trono, que habia perdido su independencia. Las luchas interiores volvieron á allanar á los ingleses el camino para emprender la reconquista de Francia despues de haber sido expulsados del con-



Bula del papa Sixto IV (tamaño original).

Consérvase en el Archivo del Gobierno, en Berlin.

tinente en el periodo de los Capetos. La estrecha union que al fin se verificó entre el trono y la nacion salvó á la Francia de su ruina nacional, primero pasajera y por la iniciativa del trono en el reinado de Carlos V, y despues, en circunstancias mucho mas desesperadas, por la iniciativa de la nacion en el reinado de Carlos VII. El antagonismo, aplacado temporalmente en la lucha por la existencia, volvió á

bían sido los primeros personajes de la corte, que habían intrigado contra Juana de Arc y que habían influido para que el débil y desconfiado rey mirase con prevención y recelo á toda persona de alguna capacidad y utilidad. Estos cortesanos se unieron contra Jacobo Coeur, que fué efectivamente víctima de las cábalas é intrigas de sus enemigos y de los auxiliares de éstos. Acusado sin prueba alguna de alta traición, fué destituido y despojado de todos sus honores y dignidades y condenado á muerte, cuya sentencia fué conmutada en la de prision perpétua. Coeur consiguió evadirse y pasó á Italia, donde fué recibido por el papa Calixto III con gran distinción; tomó parte en la expedición de la escuadra papal contra los turcos, y murió en la isla de Chio en el

año 1456. La conducta de Carlos VII para con Juana de Arc y Jacobo Coeur, que se habían sacrificado por él sin ninguna mira egoísta, demostró la falta de carácter y la ineptitud política de este rey. Así como á Juana de Arc, se hizo despues justicia á Jacobo Coeur; el hijo de Carlos VII, Luis XI, mandó revisar la causa, y resultando la completa inocencia de la víctima, su familia fué reintegrada en la posesion de sus derechos y propiedades.

Este solo rasgo demuestra el contraste que existía entre Carlos VII y su sucesor Luis XI. Era el contraste de dos eras representadas respectivamente en estos dos monarcas, por cuya razon no podía haber armonía entre ambas, y mas de una vez pareció que como en la generacion anterior iba



Barco y lancha conduciendo peregrinos de Palestina.

Miniatura de la obra: *Miracles de Notre Dame*, de Juan Mielot, secretario de Felipe el Bueno, duque de Borgoña.
(Biblioteca de la universidad de Oxford.)

á estallar la guerra entre padre é hijo. Luis, desde que nació, en el verano del año 1423, cuando los enemigos de su padre le llamaban por chacota «rey de Bourges,» se crió en condiciones que imprimieron á su modo de ser y de pensar una direccion especial. Lanzado por el destino en medio de una sociedad y de circunstancias especiales, en que luchaban las pasiones indómitas con la impotencia de satisfacerlas, en que la desconfianza y los celos, las envidias y las calumnias groseras, el egoísmo repugnante y voraz de intrigantes encumbrados y de alma baja, detenian y enfriaban al nacer todo entusiasmo y todo sentimiento generoso, aprendió muy temprano á no fiarse de las apariencias y á escurrir los móviles verdaderos, casi siempre impuros é interesados, de las acciones de sus contemporáneos, y al propio tiempo adquirió el arte de fingir y ocultar sus pensamientos y proyectos detrás de una indiferencia tan bien simulada, que llegó á engañar siempre á todo el mundo. Maestro en el disimulo, y sabiendo observar, fué testigo durante largos años de la conducta criminal de los favoritos de su padre, que ni se cuidaban de los derechos de la corona ni del bien de la nacion y sacrificaban monarquía, trono y país á sus in-

tereses y pasiones personales y mezquinas. Con esta experiencia supo, siendo jóven todavía, lo qué significa un país como entidad política, y cuáles son su esencia y sus condiciones de vida; comprendió que la ambicion del monarca debía consistir en concentrar en su mano el poder y el gobierno y no en placeres frívolos, en amoríos, juegos caballescicos y ostentacion aparatosa. Así fué que la única pasion que detrás de un exterior frio y callado enardecia y dominaba el alma de aquel príncipe era ser dueño único, sin copartícipes, del poder. En esto cifraba Luis XI todo su placer, siendo en todo lo demás poco exigente y hombre de pocas necesidades. Era un genio ambicioso del poder completo y absoluto bajo la apariencia de un hombre sencillo, sin necesidades ni pretensiones, á la manera del lugareño simple y bonachon aunque sagaz y astuto, pero cuando lo exige la defensa de sus intereses y lo permiten las circunstancias, brutal y capaz de atropellar por todo sin escrúpulo. Sutil y flexible ante la fuerza mayor, ó cuando lo aconsejaba la prudencia, sabia someterse y adaptarse á las circunstancias; pero cuando se veía el mas fuerte era inflexible, implacable; aplastaba sin misericordia cuantos obstáculos se oponian á

brotar con fuerza; la posición vergonzosa á que habia bajado el trono en el reinado miserable de Carlos VI reanimó las pretensiones de los partidarios del feudalismo, que habian aceptado como una necesidad pasajera impuesta por las circunstancias la nueva organización militar y tributaria de la monarquía francesa introducida por Carlos VII con el auxilio de varones procedentes de la clase media, como Jacobo Coeur. Pero los nobles no tenían intención de permitir que semejante cambio, que mermaba notablemente su independencia, se hiciese permanente. Las guerras civiles que originó en Francia la guerra contra los ingleses habian dado

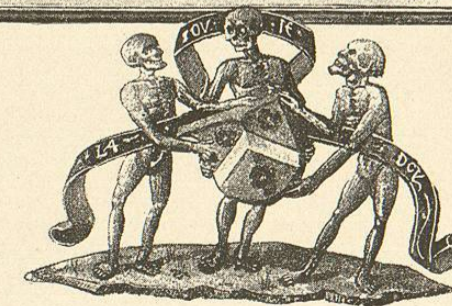
lugar á una larguísima cuenta de agravios que los dos partidos contrarios se echaban mutuamente en cara y que pesaron por largo tiempo como una maldición sobre la Francia libertada, emponzoñando su vida y su paz interior. A todo esto se agregó que no obstante las importantes innovaciones militares y administrativas introducidas en Francia por Carlos VII, el país habia salido de las guerras nacionales muy mermado en extensión territorial y en fuerza. El poderosísimo Estado de Borgoña, en su origen y desarrollo no solamente era un obstáculo poco menos que invencible á la política de la corona, que tendia á absorber los grandes feud



El duque Felipe el Bueno de Borgoña recibe de Grace de la Vigne su obra en verso: *Le Romanz des Oiseaux* (La Novela de los Pájaros). Lámina-dedicatoria de este manuscrito, que se halla en el Gabinete Real de grabados, en Berlín.

dos, política seguida con energía y constancia durante generaciones por los Capetos, sino que se habia trocado en enemigo formidable de la monarquía francesa, siempre dispuesto á aliarse contra el rey con todos sus enemigos y particularmente con los grandes feudatarios, que trabajaban continuamente para volver al antiguo régimen feudal. Los fueros excepcionales que Carlos VII tuvo que conceder al duque Felipe el Bueno para separarle de la alianza de Inglaterra, habian puesto á este vasallo poderosísimo de la corona de Francia fuera del alcance del poder real, haciendo su absorción imposible, al paso que servia de ejemplo á los demás vasallos para no someterse al régimen nuevo, que reducía notablemente sus antiguos derechos. Esto reanimó la oposición y resistencia de toda la nobleza contra el trono y la clase media, y puso la nueva organización militar y administrativa introducida por Carlos VII á dos dedos de su completa ruina, amenazando con destruir otra vez la unidad de la Francia. No se habia librado todavía la gran batalla decisiva entre el sistema monárquico y el feudal.

La situación creada por la paz de Arras entre el rey de Francia y el duque de Borgoña era antinatural é insostenible y reclamaba un nuevo arreglo. Circunstancias políticas y personales aceleraron la hora de la crisis, que debia sobrevenir de todas las maneras. Entre las circunstancias personales era la mas poderosa la facilidad con que el rey Carlos VII se dejaba influir hoy por uno, mañana por otro. Si habia permitido á Jacobo Coeur llevar á cabo su gran proyecto de una organización enteramente nueva del tesoro, ó sea de la hacienda del Estado, habia sido bajo la presión implacable de las circunstancias; mas para la nobleza, y en especial la de la corte, Jacobo era un ministro del rey que no pasaba de ser un mercader, un intruso, una monstruosidad, el usurpador de un pingüe cargo de palacio que correspondia á un magnate. Lo peor era que muchos de estos potentados debian dinero á aquel opulento mercader, el cual una vez derribado de su puesto, no se hallaria ya en estado de reclamar las sumas prestadas. En una palabra, Jacobo Coeur tenia contra sí con poca diferencia á todos aquellos que antes ha-



Miniatura del *Roman de la Rose*, en la que se representan los trajes franceses usados en 1500